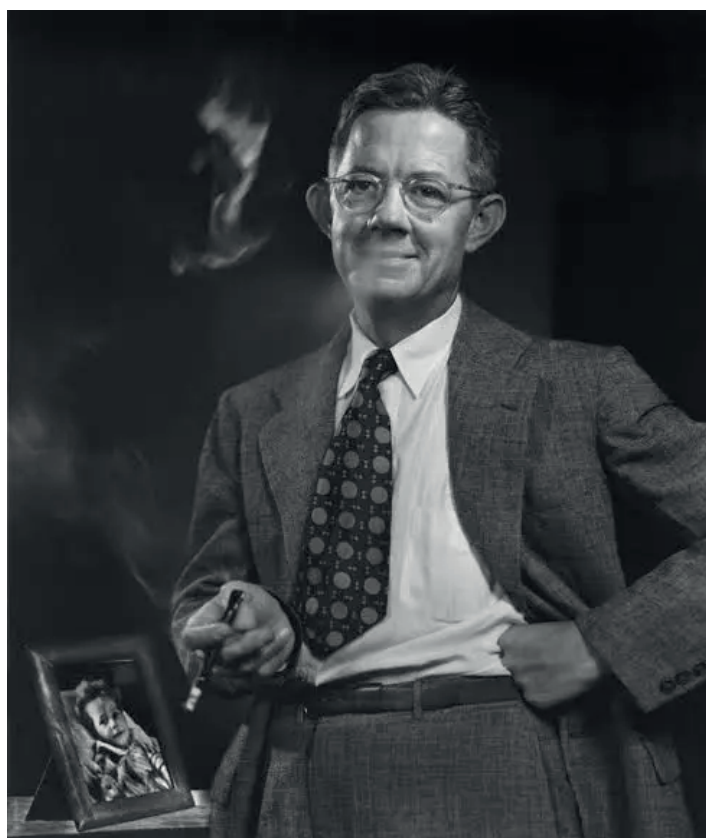


Alfred Blalock: Una personalidad férrea y un ingenio sin límites.

Alfred Blalock: An iron personality and boundless ingenuity.

AUTOR: PCC. ALEXEI SUÁREZ RIVERO



el sur de Estados Unidos. Su trayectoria académica comenzó en la Universidad de Georgia, donde se graduó en 1918, con 19 años. Tras licenciarse en 1918, Blalock entró en la Escuela de Medicina Johns Hopkins, donde compartió habitación y comenzó una amistad de por vida con Tinsley Harrison (el gran maestro de la Medicina Interna y editor de las primeras cinco ediciones del libro “Principios de la Medicina Interna”, de todos conocido). Blalock obtuvo su título de medicina en la Universidad Johns Hopkins en 1922.

Aunque inicialmente no fue aceptado para una residencia en cirugía en Hopkins —un giro irónico dado su futuro legado—, Blalock se trasladó a la Universidad de Vanderbilt en Nashville. Fue allí donde su carrera tomó un rumbo decisivo al ser nombrado el primer residente jefe de cirugía y, más tarde, profesor asociado.

EL ESTUDIO DEL CHOQUE (SHOCK).

Antes de sus famosos hitos cardíacos, Blalock revolucionó la comprensión del choque traumático. Mientras se encontraba en Vanderbilt, trabajó sobre la naturaleza y el tratamiento del shock hemorrágico y traumático. Tras experimentar con perros, encontró que el choque no era nada más que el resultado de la pérdida de sangre y alentó el uso de plasma u otros productos sanguíneos como tratamiento posterior a la aparición del shock, en una época donde se creía que el choque era causado por toxinas en la sangre. Esta investigación hizo posible la salvación de muchas vidas durante la Segunda Guerra Mundial.

Por desgracia, Blalock padeció frecuentes ataques de tuberculosis durante sus años en Vanderbilt. Su primer artículo acerca del shock, publicado en 1927, fue de hecho escrito por Harrison basándose en los datos que Blalock había recogido pero que no pudo compilar debido a su enfermedad.

La historia de la medicina se divide a menudo en un “antes” y un “después” de ciertos hitos que desafiaron el dogma establecido. Uno de los más profundos ocurrió en la Universidad Johns Hopkins en 1944, liderado por el Dr. Alfred Blalock. Su vida no solo representa el avance de la técnica quirúrgica, sino la transformación del cirujano de un mero técnico a un científico investigador.

PRIMEROS AÑOS Y FORMACIÓN ACADÉMICA.

Alfred Blalock nació el 5 de abril de 1899 en Culloden, Georgia, en el seno de una familia con profundas raíces en

Sus hallazgos durante la década de 1930 salvaron incontables vidas durante la Segunda Guerra Mundial, al establecer el uso de plasma y transfusiones de sangre como el tratamiento estándar para pacientes traumatizados.

LA REVOLUCIÓN DE LOS “BEBÉS AZULES”.

En 1941, Blalock regresó a Johns Hopkins como Cirujano jefe. Fue allí donde formó una de las colaboraciones más fructíferas de la medicina con la cardióloga pediátrica Helen Taussig y su talentoso técnico de laboratorio, Vivien Thomas. A pesar de las barreras raciales de la época, Blalock reconoció el genio quirúrgico de Thomas, convirtiéndolo en su mano derecha indispensable.

Taussig le planteó el desafío de los niños con Tetralogía de Fallot, conocidos como “bebés azules” debido a la cianosis causada por la falta de oxigenación sanguínea.

El 29 de noviembre de 1944. Mientras la guerra hacía estragos en Europa y a lo largo del Pacífico, en una pequeña y soleada sala de Baltimore, estaba a punto de surgir un nuevo campo de batalla. Allí, en la habitación 706 del Hospital Johns Hopkins, los cirujanos se reunieron alrededor del diminuto y azulado cuerpo de Eileen Saxon.

A los 15 meses de edad, Eileen pesaba apenas unos escasos cuatro kilos (nueve libras) y se encontraba al borde de la muerte. Lo peor era que su estado se deterioraba rápidamente. Los dedos de las manos y los pies, los labios y la nariz de la niña estaban azules, una señal de que un defecto cardíaco congénito impedía que llegara suficiente sangre a los pulmones para suministrar oxígeno al resto del cuerpo. Como una “bebé azul” que padecía una afección conocida como Tetralogía de Fallot, la pequeña sufría una enfermedad que se sabía fatal. Ese día, sin embargo, los médicos del Hopkins apostaban a que podrían salvar la vida de la niña.

El quirófano era un hervidero de actividad al comenzar la operación de cuatro horas y media. Ubicado en el lado norte del último piso del edificio —para proporcionar una iluminación natural óptima a través de dos grandes ventanales situados a espaldas del cirujano—, el quirófano se calentaba con grandes radiadores de hierro fundido en invierno. En verano, se utilizaban ventiladores oscilantes para mantener frescos a los pacientes y a los cirujanos. Tal era el estado de la cirugía en 1944, mientras los médicos se preparaban para hacer lo que nunca antes se había intentado:

una operación de corazón en la que una de las arterias que normalmente suministra sangre al brazo sería desviada hacia los pulmones.

William Longmire, profesor emérito de cirugía y antiguo director del Departamento de Cirugía de la UCLA describió con estas palabras aquella cirugía: “La tenacidad de Al Blalock era notable, y su habilidad como cirujano era insuperable...”, dijo, recordando la dificultad de operar al primer paciente. “El manguito del vaso visible era de una fracción de milímetro y la incisión en sí era de solo diez o doce centímetros. Recuerdo verlo abrir al paciente y simplemente pensar que era imposible. Sin embargo, con su estilo calmado, metódico y cuidadoso, Blalock entrelazó las arterias con una aguja diminuta especial, fabricada específicamente para este uso por Vivien Thomas. Cada sutura debía colocarse con precisión para garantizar que las nuevas conexiones quedaran selladas. Finalmente, con la última sutura terminada, Blalock retiró la incómoda “pinza bulldog” utilizada para ocluir el vaso subclavio durante la cirugía. Las suturas resistieron y la sangre comenzó a fluir a través de la derivación improvisada. Hubo un suspiro de alivio, seguido de una exclamación de asombro por parte del anestesiólogo residente: “¡Deberían ver el cambio en el color de los



Imagen 1. Recorte del artículo publicado por Robeert D. Potter en: The American Weekly en 1945.

labios de esta niña!”, dijo. Los miembros del equipo se asomaron por encima del cuerpo cubierto con sábanas hacia la cabeza de la pequeña. La tez azul gélida había desaparecido. Ahora, sus labios estaban rojos y, en sus mejillas, apenas comenzaban a notar el inicio de un saludable rubor rosado.”

Blalock realizó la primera anastomosis subclavio-pulmonar exitosa en la pequeña. Esta intervención, conocida hoy como la derivación (shunt) de Blalock-Taussig-Thomas, consistía en desviar el flujo sanguíneo de la arteria subclavia y unirla directamente a la arteria pulmonar para aumentar la oxigenación.

DISTINCIONES Y RECONOCIMIENTO ACADÉMICO.

A lo largo de su carrera, Blalock recibió los más altos honores del mundo científico:

Premio Albert Lasker (1954): Por sus contribuciones a la cirugía cardiovascular.

Liderazgo Institucional: Fue presidente de la Asociación Americana de Cirugía (ASA) y del Colegio Americano de Cirujanos (ACS).

Candidaturas al Nobel: Fue nominado en múltiples ocasiones al Premio Nobel de Medicina, un reconocimiento que, aunque nunca se materializó, reflejaba su estatus global.

VIDA PERSONAL Y PERFIL HUMANO.

Detrás del eminente cirujano se encontraba un hombre de contrastes. Quienes lo conocieron lo describían como un individuo de modales refinados, típicamente sureños, pero poseedor de una intensidad férrea en el quirófano y el laboratorio.

En 1930, contrajo nupcias con Mary Elizabeth Bedford, con quien tuvo tres hijos: William Rice, Mary Elizabeth y Alfred

Dandy. Su vida familiar proporcionó un contrapunto estable a las presiones de su carrera académica. Tras el fallecimiento de Mary en 1958, Blalock se casó en segundas nupcias con Alice Waters en 1959, quien lo acompañó hasta el final de sus días.

Desde el punto de vista de su personalidad, Blalock era conocido por su perfeccionismo y un temperamento que podía ser volátil bajo el estrés de la cirugía, aunque siempre mantenía una lealtad absoluta hacia sus colaboradores cercanos.

LOS ÚLTIMOS AÑOS Y FALLECIMIENTO.

La salud de Blalock comenzó a deteriorarse significativamente a principios de la década de 1960. A pesar de padecer problemas de espalda crónicos que le dificultaban permanecer de pie durante largas cirugías, continuó trabajando y enseñando con dedicación.

Eventualmente, se le diagnosticó un colangiocarcinoma (cáncer de las vías biliares). Con el pragmatismo que lo caracterizaba, Blalock enfrentó su enfermedad con entereza. Se retiró de sus cargos en Johns Hopkins en julio de 1964 y, apenas dos meses después, el 15 de septiembre de 1964, falleció a la edad de 65 años en Baltimore.

LEGADO.

Alfred Blalock no solo operó corazones; transformó la cirugía en una ciencia basada en la fisiología. Su mayor logro no fue solo la técnica de los “bebés azules”, sino el haber formado a una generación de cirujanos que llevaron sus métodos a todos los rincones del mundo, demostrando que incluso los problemas más complejos de la anatomía humana tenían una solución a través de la investigación y la audacia.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2026.

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2026.